

## LAS RELACIONES DE ALEMANIA CON AMERICA LATINA, ESPECIALMENTE CON CHILE

DIETRICH LINKE \*

*Conferencia dictada por el Agregado de Negocios ad interim de la Embajada de la República Federal de Alemania, don Dietrich Linke, acerca del tema "La Política Exterior de la República Federal de Alemania", que se realizó en la sede del Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile, el día 7 de agosto de 1986.*

Señor Decano, Damas y Caballeros:

Mucho le agradezco al Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile la oportunidad que me ha brindado de hablar sobre las relaciones de Alemania con América Latina. Es cierto que en nuestros días los contactos entre los continentes son más fáciles, las distancias se pueden salvar con el avión, y los medios de comunicación son aún más rápidos. Pero a pesar de ello, siempre existen falsas interpretaciones y malentendidos sobre las realidades a éste y al otro lado del océano.

Quizás, justamente esta rapidez del flujo de informaciones nos lleve a reflexionar lo suficiente y con bastante profundidad sobre los problemas de los demás. Aquí entran las funciones de la Ciencia Política, de sus investigaciones profundizadas por las cuales se destaca este Instituto. Esto tiene importancia no sólo en el campo académico, sino también en lo práctico, en la historia de las ideas filosóficas así como en las decisiones prácticas de las fuerzas políticas. También es indispensable el conocimiento de las bases jurídicas. Ustedes se preguntarán por qué elegí el tema: "Las relaciones de Alemania —y no de la República Federal de Alemania— con América Latina". Esto

Esta conferencia fue comentada por el Jefe de Gabinete del Viceministro de Relaciones Exteriores y ex Agregado de Negocios en Bonn, don Alfredo Tapia.

**Dietrich Linke; diplomático y primer consejero de la embajada de Alemania en Chile.**

tiene una razón jurídica: Cuando Alemania perdió la guerra en 1945 no cesó de existir jurídicamente; las cuatro potencias aliadas decidieron ejercer las funciones gubernamentales dentro de las fronteras de 1937, las que, por este hecho, han reconocido como válidas. De la zona norteamericana, británica y francesa se formó en 1949 la República Federal de Alemania y de la zona soviética la RDA (República Democrática Alemana). Las regiones orientales fueron trasladadas a la administración polaca, la población fue expulsada.

Sin embargo, hasta ahora nunca se firmó un tratado de paz de manera que "la cuestión alemana" sigue pendiente. También menciono las relaciones entre Alemania y Latinoamérica porque tienen una tradición de siglos y esta relación también ahora debe proyectarse a largo plazo. Esto debe incluir una Alemania reconciliada y reunificada, puesto que ningún poder del mundo puede negar a la larga la autodeterminación a un pueblo.

Por lo tanto, la Ley Fundamental provisoria de la República Federal de Alemania dice en su preámbulo. "El pueblo alemán en su totalidad es llamado para llevar a cabo la unidad y libertad de Alemania en libre autodeterminación". Ustedes saben que el levantamiento de nuestros compatriotas en la parte Este de nuestro país fue aplastado cruelmente por las fuerzas armadas soviéticas en 1953, como sucedió más tarde también en Polonia, Hungría y Checoslovaquia, y después bajo otra forma en Polonia y hoy día en Afganistán.

El símbolo más horrible de esta opresión es el muro que divide nuestra capital, Berlín. En algunos días, el 13 de agosto, hace 25 años que fue levantado. Es el aniversario de la bancarrota ideológica del comunismo, de su incapacidad de retener la gente mediante ideales, empleando meramente la fuerza física.

Yo me crié en Berlín, y he sido testigo de este desarrollo. Está claro que una confrontación con el totalitarismo nos marca, que por la experiencia práctica se conoce y se estima el valor especial del derecho de autodeterminación de las naciones. Dónde sea en el mundo que hagamos política, esta es la

política de la parte libre de nuestro país y se trata siempre del interés de todo nuestro pueblo. Medimos a los amigos según su posición frente a todo nuestro pueblo, y justamente en este sentido Chile es un verdadero amigo. Su país, a pesar de todos los sucesos y a través de todos los sectores políticos ha demostrado simpatía hacia Alemania, y aún cuando nuestro país se encontraba en dificultades políticas. Inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, Chile comenzó a enviar ayuda a Alemania. Se trataba de alimentos y ropa para niños. El segundo barco que llegó, era el "Presidente Errázuriz" desde el lejano Valparaíso. Chile se encontraba en el quinto lugar de la ayuda que había llegado de todo el mundo.

Por otro lado, después del terrible terremoto del año pasado, Alemania hizo esfuerzos considerables para ayudar al país amigo, sobre todo en los campos de viviendas, de la construcción de hospitales, colegios y escuelas. Esta ayuda llegó del Gobierno Alemán, de las dos grandes Iglesias y de muchas iniciativas privadas y ascendía a un monto de aproximadamente 35 millones de marcos alemanes que hoy día serían alrededor de 3 mil millones de pesos. Esto es una muestra de que las relaciones entre nuestros dos países siguen siendo estrechas y cordiales. Pero veamos un poco el estado de las relaciones con el subcontinente entero.

Estas se pueden situar relativamente temprano en la historia, por ejemplo, con el globo fabricado por el nurembergués Martin Behaim que había representado las Antillas inmediatamente después del descubrimiento de América.

Se pueden citar otras fechas, así como se han fijado con el tiempo alrededor del año 1500, fechas distintas para el comienzo de la Era Moderna. Algunos comienzan con la caída de Constantinopla que condujo al Renacimiento en Europa Occidental, puesto que los sabios se refugiaron en el Occidente. Otros marcan el comienzo de la Era Moderna con el descubrimiento de América o en nuestro país, con la Reforma de Martín Lutero, en 1517.

Cualquiera que sea el punto de partida, junto con el comienzo de la Epoca Moderna, Alemania comenzó a desempe-

ñar un papel importante en este continente. En Alemania regía entonces una constitución que preveía la elección del emperador por distintos príncipes. A pesar de que la casa Habsburgo reinaba desde hacía siglos, siempre se presentaban otros candidatos. Había que llevar una campaña electoral. Esta campaña electoral costaba dinero, y por este motivo, el Rey Carlos I que quería ser Emperador alemán, se dirigió a las empresas más importantes de Alemania, los Fugger y los Welser. Ellos representaban lo que hoy día tratan de representar el Deutsche Bank y el Dresdner Bank. Estas dos familias financiaron en gran parte la campaña electoral del Emperador Carlos. Y él ganó.

Había llegado a obtener el imperio donde el sol no se ponía. En Alemania reinaba bajo el título Carlos Quinto, en España se llamaba Carlos I, y si nosotros bebemos el cognac español Carlos Primero en Alemania no siempre sabemos que le estamos rindiendo honor a un emperador alemán. Pero ¿cómo podía el emperador compensar estas dos empresas por su ayuda? Cedió Venezuela a los Welser para su explotación económica y a los Fugger un territorio desconocido en la parte este de América, al norte del Estrecho de Magallanes, o sea, prácticamente el Chile de hoy. La familia Welser no utilizó mucho sus tierras y las abandonó a mediados del siglo XVI; los Fugger nunca aparecieron en Chile.

Este fue un siglo de gran auge comercial y cultural para Alemania. Pero lamentablemente un cambio de esta situación tuvo lugar a comienzos del siglo XVII. Durante la Guerra de los Treinta Años, Alemania se transformó en un campo de batalla. Los ejércitos de todos los países vecinos se movían a través de Alemania, y probablemente dos tercios de la población perdieron la vida. Amplias regiones de Alemania, habitadas hasta entonces, fueron cubiertas nuevamente por bosques. Hoy día casi nadie sabe que ésto representó una censura casi tan grande como las dos guerras mundiales del siglo XX (veinte). Pero Alemania superó la primera gran catástrofe y recuperó su unidad. También sabrá vencer las catástrofes de este siglo. Sólo menciono estos hechos para demostrar que en un país en esta situación no podía existir interés de extenderse más allá de las

fronteras. A pesar de esto, también en el siglo XVII - XVIII, hemos mantenido una presencia cultural en el extranjero. Justamente en Chile nuestras tradiciones culturales han tenido una profunda influencia, sobre todo en la música. Recién en el siglo XVIII (dieciocho), Alemania comenzó nuevamente a tener un papel importante en la política internacional. Pero limitó su rol principalmente a Europa. Apenas enviaba emigrantes a través de los océanos, ya que en la misma Alemania existían vastas regiones de colonización donde podían refugiarse aquéllos que debían abandonar su tierra natal por razones religiosas o políticas. Menciono solamente a los Hugonotes y a los protestantes desde el Arzobispado de Salzburgo que se refugiaban en Prusia Oriental. Brandenburgo-Prusia era en este momento el Estado de Europa más progresista y abierto, y tolerante en cuanto a religión, lo que atraía emigrantes de toda Europa. Alemania en ese entonces estaba relativamente poco poblada, en parte todavía por consecuencia de la Guerra de los Treinta Años.

Después, bajo Napoleón, Alemania sufrió una gran derrota en sus diferentes estados, en los que estaba subdividida. Sin embargo, irradió energías intelectuales que finalmente llevaron a la victoria y a la formación de ideas de libertad. Las fuerzas-conservadoras no querían retirarse, y finalmente se llegó a la Revolución de la Burguesía en Alemania en 1848. Sin embargo, todavía no había llegado el momento de introducir un sistema parlamentario para la totalidad del pueblo alemán. Se llevaron a cabo una serie de reformas, pero las fuerzas conservadoras eran más fuertes. En esta época se produjo la inmigración alemana en Chile. Ya había habido inmigrantes alemanes, sobre todo en Brasil, Argentina, Paraguay y en América Central. También había habido familias que iban y venían entre los puertos importantes de Hamburgo y Valparaíso. Los primeros inmigrantes se habían establecido sobre todo en Valparaíso, hasta que Bernardo Eunom Philippi trató de atraer colonos para la colonización del sur de Chile. Uds. conocen el papel que desempeñaron estos colonizadores. Algunos de ellos fueron hombres importantes que estaban desilusionados con el fracaso de la revolución liberal del siglo XIX, y que buscaban aquí un nuevo comienzo. Uds. co-

nocen mejor que yo los nombres de estas familias. Muchas de ellas desempeñan un papel importante en la vida de Chile hasta el día de hoy. Fueron recibidos con amistad y con los brazos abiertos. Han podido brindar mucho a Chile mediante su trabajo constructivo, y desde entonces existe el estrecho lazo chileno-alemán.

Retrocediendo en el tiempo se puede ampliar aún más lo anecdótico. Ya hubo un alemán que llegó a Chile junto a Pedro de Valdivia. Llevaba el nombre de Blümlein, que tradujo como Flores, y se casó con la hija del cacique de Talagante. Una de sus hijas se casó con el capitán alemán Lisperguer, y como es sabido, el nombre de esta familia tuvo un papel interesante en Chile durante el siglo XVIII (dieciocho). La verdadera repercusión de la inmigración alemana se sintió a mediados del siglo XIX y en los años siguientes. Desde luego, estas corrientes de inmigración de Alemania también implicaban un intensivo intercambio de ideas, y es sorprendente observar que las familias en aquel entonces volvían a enviar a sus hijos a Europa, a pesar de la distancia, para que volvieran con nuevas impresiones. El flujo de inmigrantes a mediados del siglo XIX, también produjo la necesidad de fundar las primeras escuelas e iglesias alemanas. Estas durante mucho tiempo fueron los pilares del conocimiento de la lengua alemana en Chile. Durante éstos aproximadamente ciento cuarenta años, que han transcurrido desde el comienzo del primer colegio alemán en Osorno, hemos logrado bastante en la enseñanza de nuestro idioma en Chile. Algunas escuelas han sido cerradas, pero muchas otras han sido creadas en los años posteriores. Actualmente, catorce mil alumnos estudian en los colegios alemanes desde Arica hasta Punta Arenas. Se envían regularmente 70 profesores a Chile, tenemos 18 docentes universitarios visitantes, y como Uds. saben, existe un número importante de becados que llegan a Alemania a través del Servicio de Intercambio Académico y de la Fundación Humboldt que recientemente inauguró un nuevo monumento de Alexander von Humboldt. Pero no quiero extenderme sobre esta materia ya que la presencia cultural alemana les es familiar gracias al Instituto Goethe, a nuestros colegios y a muchas otras instituciones bilaterales y nacionales.

Supongo que Uds. están interesados sobre todo en nuestra política y nuestra actividad económica en relación a América Latina. Para nosotros los puntos de partida importantes son los lazos culturales, los intereses económicos comunes, la amistad con los pueblos de América Latina, que tienen las mismas raíces culturales que nosotros. Tenemos en común una imagen cristiana del hombre. Por esto, Uds. tienen comprensión para el deseo del pueblo alemán de obtener unión en libertad y de ejercer su libre autodeterminación, así como nosotros observamos con simpatía la soberanía e independencia de los pueblos de Latinoamérica. El gobierno alemán, quizás más que otros, siempre aboga por los intereses justificados de los países en desarrollo, especialmente en América Latina.

Conocemos la problemática del endeudamiento y las enormes tareas sociales y económicas como componentes muy decisivos en las relaciones norte-sur, pero sobre todo en la relación entre Europa y América Latina. Es verdad que las ayudas oficiales para el desarrollo han llegado a los países más pobres, y éstos de hecho eran los pueblos de África y las naciones asiáticas, sobre todo en el sur de Asia. América Latina contrató grandes créditos privados, y esto es válido para casi todos los países cuyos intereses se rigen por las tasas de interés mundiales. Los mismos países a menudo han contratado estos créditos en condiciones mucho mejores de las que rigieron después. Y en ese entonces no pudieron preveer el futuro desarrollo de las condiciones económicas, y que las tasas de interés se duplicarían para los petrodólares. Aquí había que encontrar alguna solución. Una reestructuración de las deudas a corto plazo no es suficiente, son necesarias soluciones a largo plazo. Eventualmente, las deudas deben ser capitalizadas. Todos hemos aprendido de la primera crisis económica mundial que comenzó el "viernes negro", el 24 de octubre de 1929. Una de las razones era el enorme endeudamiento de Alemania que sin embargo no se basaba en un endeudamiento voluntario, sino en los pagos de las reparaciones, impuestos a Alemania. Para pagar las así llamadas reparaciones, Alemania tenía que contratar cada vez nuevos créditos a corto plazo que siempre tenían que ser

extendidos nuevamente. Muchos especialistas nos recuerdan esta reacción en cadena que podría repetirse. Expertos dicen que esta reacción podría ser provocada por el colapso de un pequeño banco acreedor que trabaja en este sector o por el colapso de un importante país deudor, por ejemplo en América Latina. Uds., están en conocimiento del endeudamiento chileno, pero quisiera mostrar la situación en relación al cuadro latinoamericano global.

La deuda de Latinoamérica asciende a cerca de 360 mil millones de dólares. De éstos, aproximados dos tercios son créditos de bancos comerciales. La participación de la banca alemana con menos de un 1% es relativamente pequeña. A este respecto, los bancos alemanes fueron más bien cuidadosos y conservadores como generalmente en su costumbre. Pero todos debemos preocuparnos en qué forma podemos ayudar a salir de esta difícil situación a los países latinoamericanos. Uno de los problemas para Latinoamérica es la apertura de un mercado de exportación. La Comunidad Europea ha contribuido a una fuerte ampliación del comercio dentro de su territorio, pero los productos de los países en vía de desarrollo se encuentran con una difícil competencia. Se les debe facilitar el acceso a este mercado. Por otro lado, los países con facilidades para una industrialización más amplia como Chile que tienen el "know how" para fabricar productos interesantes para la exportación, deberían esforzarse para lograr un desarrollo o un nuevo desarrollo de sus industrias y de algunos sectores de su agricultura.

América Latina necesita una política que a pesar de su alto endeudamiento luche contra la fuga de capitales y produzca nuevos incentivos para la inversión. Latinoamérica también necesita una política que le permita ir al mismo paso como, por ejemplo, la competencia asiática. Brasil fue exitoso en este campo. Admitimos que en un mercado tan restringido como el chileno no es tan fácil fabricar productos que sólo son competitivos fabricados en gran escala. Son necesarios en un principio aranceles protectores. En el caso de los refrigeradores por ejemplo, se calcula que una producción recién es competi-



tiva cuando llega a los 300.000 o 400.000 piezas por año. Brasil ya exporta grandes cantidades de refrigeradores. Pero Chile con su "know how" humano debería descubrir campos propios, por ejemplo, en la industria textil o en la industria de los zapatos, en el aprovechamiento de sus productos agropecuarios y pesqueros. A esto se agrega que Chile que está situado en el hemisferio sur, tiene aún mejores expectativas para la exportación de sus productos agropecuarios debido a las estaciones contrarias. Otra riqueza para el futuro es la madera, y por último no se debería olvidar que actualmente ningún país puede extraer y transportar el cobre a tan bajo costo como Chile.

A menudo las personas y los pueblos emiten juicios según sus propias experiencias. Nosotros los alemanes, en todo caso los de mi generación y de la generación anterior, todavía tenemos un vivo recuerdo de la época de postguerra donde todo era destrucción, y que habíamos perdido gran parte de nuestras riquezas naturales, ya que éstas se encuentran en las regiones que fueron entregadas a Polonia para su administración. Pero la gente había conservado su capacidad, su "know how" y ha levantado nuevamente su industria. Todos hicieron sacrificios y en esta época nació el concepto de una responsabilidad compartida entre empresarios y trabajadores.

Este concepto se expresó más tarde en el principio de la economía social del mercado. Se quería dejar lugar para la libre iniciativa, también se la quería premiar, y al mismo tiempo se quería velar por la seguridad social de aquellos que habían sido perjudicados por la guerra o por otras razones. También en mi país al principio estos beneficios fueron modestos, porque no había mucho que repartir. Había que hacer aumentar el producto nacional para poder aumentar la participación. Este sistema resultó para nosotros, a pesar de las condiciones adversas. De esta situación nació el concepto de la economía social del mercado. Desde luego sabemos que esto no se puede transmitir sin más a las condiciones de otros países. Pero Chile ha adoptado con éxito muchas ideas de Europa. Su país también tiene una larga tradición de política social, más que otros. Por

este motivo se debe fomentar el intercambio de ideas en este campo.

Esta sería la contribución más importante que podemos hacer en nuestra política hacia Latinoamérica: mostrar cómo se crean las condiciones económicas en conjunto, para que se forme una sociedad sólida con un amplio apoyo en todos los estratos de la población, que sepan convivir con tolerancia y que aprueben y protejan el estado de derecho. Pero sólo podemos aconsejar, ayudar donde nos es posible, sin interferir en asuntos internos de países amigos. La amistad de todo el pueblo alemán es para todo el pueblo chileno, y la tarea de la Embajada Alemana consiste en expresar estos sentimientos. Ya que los lazos entre Chile y Alemania son tan estrechos, es natural que en todos los encuentros humanos participen todas las instituciones: las universidades tanto como los colegios, los empleadores tanto como los empleados, los empresarios tanto como los agricultores - todas las fuerzas políticas, sociales y económicas responsables.